

“Los quechua hablantes hemos sido odiados”: desprecio y exclusión por razones de la lengua quechua en la región de Cusco

**“We Quechua speakers have been hated”:
contempt and exclusion based on the Quechua
language in the Cusco region**

**“Nós, falantes de quíchua, temos sido
odiados”: desprezo e exclusão por causa da
língua quíchua na região de Cusco**

José Ramos López
IFEA/UNSCH
Cusco, Perú
jose.ramos.10@unsch.edu.pe
 [0000-0003-0785-1118](https://orcid.org/0000-0003-0785-1118)

María Alejandra Garzón
FLACSO Ecuador
Bogotá, Colombia
magarzonfl@flacso.edu.ec
 [0009-0001-0940-4285](https://orcid.org/0009-0001-0940-4285)

Recibido: 2 de marzo de 2026
Aceptado: 5 de junio de 2026

Artículo Científico.

Cómo citar: Ramos López, J. y Garzón, M.A. (2026). “Los quechua hablantes hemos sido odiados”: desprecio y exclusión por razones de la lengua quechua en la región de Cusco. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 30(1), pp. 344-375. DOI: <https://doi.org/10.35588/x8b7ev06>



Resumen: El presente escrito aborda sobre cómo las poblaciones adultas han vivido el desprecio en tanto fueron deshumanizados en su condición de persona por el hecho de hablar la lengua quechua. Por ello, este artículo versa sobre los mandatos políticos y sociales en las que se fundamenta el desprecio y la exclusión por razones de la lengua indígena que hablan las poblaciones. Para sustenta este planteamiento, nosotros realizamos la siguiente pregunta a los y las comuneros(as): de qué maneras han experimentado insultos al hacer uso de la lengua quechua. Entonces, siguiendo sus propias palabras, el desprecio se propagó cotidianamente en las personas pudientes y racializadas como blancas que vivían en el centro de la ciudad. Por parte del Estado, el deseo supremo era que todas las personas que viven en el Perú se conviertan en letrados como la élite criolla; además buscó que absolutamente nada de las lenguas de los pueblos históricamente originarios se hablara.

En base a ello, nosotros encontramos cómo los profesores educaron a los alumnos a través de golpes a razón de no hablar el idioma del castellano en contextos de la escuela. Inclusive actualmente, las personas de la comunidad al recordar las memorias vividas su corazón se estremece. Sin embargo, hoy en día se preocupan debido a que las generaciones posteriores no desean hablar la lengua indígena del quechua. Con eso, no solo se avergüenzan de hablar el quechua sino también de ser parte de una comunidad indígena. En ese sentido, de acuerdo a nuestros resultados, las personas que hablan quechua han crecido en entornos de desprecio y exclusión por la lengua indígena. Al ser tan normalizado, optaron por no desear el mismo destino de violencia para sus hijos.

Palabras clave: desprecio, exclusión, quechua, comunidades indígenas.

Abstract: This paper examines how adult populations have experienced contempt as they were dehumanized as individuals simply for speaking the Quechua language. Consequently, this article explores the political and social mandates that underpin the contempt and exclusion stemming from the indigenous language spoken by these populations. To support this argument, we asked community members the following question: in what ways have you experienced insults when using the Quechua language? According to their own accounts, this contempt was perpetrated on a daily basis by wealthy, white people living in the city center. On the part of the State, the ultimate goal was for all people living in Peru to become literate like the Creole elite; furthermore, it sought to ensure that absolutely none of the languages of the historically indigenous peoples were spoken. Based on this, we found that teachers disciplined students by beating them for not speaking Spanish in school settings. Even today, when people in the community recall those memories, their hearts tremble. However, they are now concerned because younger generations do not wish to speak the

indigenous language of Quechua. As a result, they are not only ashamed to speak Quechua but also to be part of an indigenous community. In that regard, according to our findings, Quechua speakers have grown up in environments where their indigenous language has been met with contempt and exclusion. Because this has become so normalized, they chose not to subject their children to the same fate of violence.

Keywords: contempt, exclusion, Quechua, indigenous communities.

Resumo: Este artigo aborda a forma como as populações adultas têm vivenciado o desprezo, na medida em que foram desumanizadas em sua condição de pessoas pelo fato de falarem a língua quechua. Por isso, este artigo trata dos mandatos políticos e sociais nos quais se fundamentam o desprezo e a exclusão por motivos relacionados à língua indígena falada por essas populações. Para sustentar essa abordagem, fizemos a seguinte pergunta aos membros da comunidade: de que maneiras vocês sofreram insultos ao usar a língua quíchua. Assim, segundo suas próprias palavras, o desprezo se propagava diariamente entre as pessoas abastadas e racializadas como brancas que viviam no centro da cidade. Por parte do Estado, o desejo supremo era que todas as pessoas que vivem no Peru se tornassem letradas como a elite crioula; além disso, buscava-se que absolutamente nada das línguas dos povos historicamente originários fosse falado.

Com base nisso, constatamos como os professores educavam os alunos por meio de espancamentos pelo fato de não falarem a língua castelhana nos contextos escolares. Até hoje, quando as pessoas da comunidade relembram essas memórias, seus corações se estremecem. No entanto, atualmente elas se preocupam porque as gerações posteriores não querem falar a língua indígena quechua. Com isso, elas não apenas têm vergonha de falar quechua, mas também de fazer parte de uma comunidade indígena. Nesse sentido, de acordo com nossos resultados, as pessoas que falam quechua cresceram em ambientes de desprezo e exclusão em relação à língua indígena. Como isso se tornou tão comum, elas optaram por não desejar o mesmo destino de violência para seus filhos.

Palabras-clave: desprecio, exclusión, quechua, comunidades indígenas.

Introducción¹

Cuando era niño aprendí la lengua quechua con mis padres en la comunidad campesina de Suyo (disrito de Sicuani, departamento de Cusco, Perú). Sin embargo, cuando fui a la ciudad de Sicuani mi padre y madre querían que solo hable en el idioma castellano. Poco a poco he podido aprender el castellano y el quechua de manera mezclada. Hablar de manera nítida era muy difícil, el idioma castellano de manera imperfecta, la lengua quechua a medias. En ese proceso no he podido pronunciar de manera adecuada ni uno ni lo otro debido a la interferencia lingüística. En esa situación que estuve viviendo, cuando fui a la escuela todos utilizaron el castellano con mayor intensidad. Algunos que no sabían el idioma padecían penosamente, en cambio yo he estado un poco bien al saber decir dos o tres palabras en castellano. Mi profesora no quería que hablemos en la lengua quechua debido a que le era muy difícil para enseñar el castellano. Ella dijo: “*qichwa rimaspaykichik aswan upa tukunkichik, castellano simita rimaspaykichik misti runa kankichik* [al hablar el quechua se vuelven más tontos, en cambio si hablan el castellano van a convertirse en personas letradas y pudientes]”.

Ya han pasado muchos años desde ese incidente, pero hasta el día de hoy estoy recordando la frase de la docente. Yo, en referencia a José Ramos, he realizado todas mis producciones académicas solo en el idioma de castellano, he estudiado antropología, y en ese mismo idioma escribo e incluso hablo. Cuando deseo hablar en quechua algunas personas me excluyen o me aprecian con otras intenciones asociadas a lo malo. Inclusive en mi comunidad me observan con asombro preguntándome cómo así una persona que ha ido a la escuela prefiere hablar solo en quechua hasta la actualidad. También, mis contemporáneos me responden en castellano cuando les pregunto en la lengua quechua. ¿Por qué razón la lengua quechua se encuentra marginalizada mientras que el idioma castellano se está perpetuando? ¿A qué se debe que los quechua hablantes están siendo despreciados y excluidos? ¿Cuál es el pensamiento principal difundido que posibilita su circulación de esas estigmatizaciones?

1 Esta investigación no recibió ningún financiamiento.

En el país de Perú, desde sus inicios hasta su consolidación han priorizado el idioma castellano. Dicho idioma, de procedencia externa, desde la época de la Colonia se ha enseñado a través de la violencia. Desde esos tiempos hasta la actualidad hablan el idioma castellano en todo el país. No obstante, las lenguas originarias sobrevivientes están disminuyendo debido a que se encuentran en una situación de vulneración u postergación. Nosotros, en el presente escrito, nuevamente ponemos el quechua al centro a fin de analizar de mejor manera la noción de humanidad. Obrando de esta forma, resulta necesario observar las condiciones por las que las personas adultas han experimentado la vergüenza por hablar la lengua quechua. De la misma manera, sirve para comprender la continuidad del desprecio y exclusión por razones de lengua las que son leídas como actos legítimos.

Para realizar el presente artículo nos basamos en la etnografía (Vergara Figueroa, 2024), también realizamos 10 entrevistas a personas adultas mayores de la comunidad campesina de Suyo. Con dicha información se comprenderá los dolores latentes guardados en su corazón que están relacionados a su condición de quechua hablantes y comuneros indígenas. Este manuscrito es la historia de ellos. No podemos revertir sus dolores por haber sido despreciados por ser personas quechuas, sin embargo, de acuerdo a su pedido: “*ama chiqnikuy kachun Perú suyu runamasipura* [que no exista el desprecio entre personas iguales en el territorio de Perú]”. Entonces, nosotros revaloramos la sabiduría viva de ellos. Para la selección de participantes, ellos fueron a la escuela cuando eran niños, pero no culminaron sus estudios. De las 10 personas tanto hombres y mujeres tienen como lengua materna al quechua, pero el idioma castellano más lo dominan los hombres y las mujeres solo hablan poco. De toda la selección, todos los hombres pueden escribir en cambio las mujeres a las justas saben reconocer su nombre.

La frase “los quechuahablantes hemos sido despreciados” desarrolla las memorias sobre el desprecio por ser hombre quechua. Para que sea sustentado el presente estudio, realizamos la revisión de archivos antiguos y las nuevas publicaciones debido a cómo se vivió las políticas de obligatoriedad de la castellanización en las instituciones educativas y también cuáles ideas se han afianzado en

la vida propia de las personas que viven en la comunidad indígena. Seguimos las maneras en las que las leyes nacionales y las personas letradas-pudientes han humillado las vivencias de las personas que trabajan la tierra. Otras personas han colocado a las personas quechua con engaños en variados trabajos diciendo “te voy a educar” asumiendo un paternalismo. La vía continuó en base a que el idioma castellano brinda reconocimiento por lo que se debe aprender mientras la epistemología indígena debe ser relegada.

Lo que decía mi profesora cuando era estudiante no vive en el tiempo del olvido. Cada vez está creciendo con mayor vigor inclusive en la actualidad. Los pobladores del Perú han relegado con odio a sus compatriotas por razones de lengua y dinero a fin de alcanzar una persona pudiente y letrada (Zavala y Córdova, 2010). Debido a eso, todos los pensamientos vigentes conciben al quechua como una lengua sin valor, pero legitiman el idioma castellano como un recurso que les convertirá en mejores personas (De la Cadena, 2004). El Estado buscó transformar a las personas indígenas en población letrada por medio de la enseñanza del idioma castellano desde las escuelas. Inclusive recientemente en el conflicto armado interno (1980-2000) y las protestas sociales contra el gobierno (2022-2023), las personas conciudadanas han insultado a las poblaciones indígenas diciendo “*upa* [tonto]”, “*tuku* [terrorista]”, “*mana ñawiyuq* [analfabeto]” y “*uywa masin* [similar al animal]”. Por lo expuesto, reconocemos estas prácticas de desprecio y exclusión para que no se siga reproduciendo. Progresivamente no se trata de juzgar el sustento por el que las poblaciones indígenas escogieron el idioma castellano para sus hijos, pero es necesario saber los sentidos ideológicos que orientan dichas elecciones. De esa forma, la sabiduría viva no se va desperdiciar, al contrario posibilitará un mayor florecimiento como semillas en crecimiento por la búsqueda de vivir en plenitud de derechos.

Las prohibiciones de no hablar el quechua en el Perú

Desde tiempos inmemoriales, en el gobierno del Tawantinsuyo (1400-1533) existía una diversidad de lenguas, no había una sola lengua ni hubo una apuesta por desaparecer la pluralidad. Sin embargo, el

quechua ha sido un mandato que se hablara en todo el territorio de la sociedad incaica por el inca Pachacútec. Por ejemplo, en la ciudad del Cusco vivían grupos poblacionales trasladadas recientemente de todas partes. Ahí estuvieron las etnias de los kañaris, chachapoyas, Yauyos y huancas (Ramos, 2010). En cambio, otros sostienen que la difusión del quechua por todo el territorio corresponde al periodo del gobierno de los Wari (500-1000) (Heggarty y Beresford-Jones, 2012). Inclusive en sus inicios, Alfredo Torero (1974), en su estudio de las lenguas indígenas, afirma que el quechua tuvo su origen en el sector de la costa peruana. Siguiendo su postulado, Rodolfo Cerrón (1987) planteó la existencia de un quechua de la región de Chinchasuyo (Norte) que fue irradiado por el gobierno del inca Huayna Cápac. En base al estudio de la toponimia y la revisión de archivos de la época colonial, Cerrón reconoció la existencia del quechua costeño. Posteriormente, todos los estudiosos y conocimientos han privilegiado su hipótesis sobre el origen del quechua. Sin embargo, César Itier (2013) sostuvo que la lengua quechua no tiene procedencia en la costa sino que se originó en la ciudad de Cusco. Él sostiene que la explicación de Cerrón no se fundamenta en los documentos coloniales debido a que pierde fuerza la interpretación de la información existente en dichos archivos expuestos (Itier, 2013, p. 243). En esa situación, todos los estudiosos coinciden en la existencia de una diversidad de lenguas. En otras palabras, el gobierno del Tawantinsuyo el quechua era el idioma oficial, pero sin generar la extinción de las otras lenguas.

Con la llegada de los españoles, al capturar al inca con engaños, se adueñaron de todo el territorio del Tawantinsuyo. Junto a los españoles varias etnias locales ayudaron en la destrucción del gobierno del Tawantinsuyo. Todas las ciudades fueron dominadas por el poder de los españoles que pasó a ser propiedad del reino de España. Bajo el nombre de la religión católica se evangelizó a miles de miles de personas para que sean 'personas nuevas'. En cambio otros encontraron la muerte por motivos de su participación en la guerra o por las epidemias causadas por las enfermedades de los españoles. En palabras de Todorov (1998, p. 144), la guerra por el sometimiento de América de 80 millones solo 10 millones sobrevivieron. Sumado a ello, los españoles concebían a la población aborigen como cercano a los animales y otros le trataban como si fueran personas infantiles.

En cualquiera de los casos, la población indígena no tenía la ideología de los españoles, razón por la cual sostenían que los aborígenes producían el ser muy salvaje en el alma. Reforzando esas ideas, los españoles se convirtieron en personas ideales y buenas. A todas las personas restantes no españolas le concebían con desprecio a razón que representaba el retroceso, y les categorizaban como personas con pecado e infantiles.

Cuando el poder de la violencia se extendió por el territorio sometido, las generaciones venideras anhelaban convertirse como las personas españolas y eligieron cultivar la cultura externa del conquistador en vez de su propia cultura. Fue ahí cuando los españoles contrayeron uniones con mujeres aborígenes cuyos descendientes eran considerados como “mestizo” a fin de tener claridad de su procedencia de sangre (entendida como raza). En la época de la Colonia, las familias eran reconocidas en tanto mantenían el linaje bajo la lógica de la pureza de sangre, pero los españoles encabezaban el estatus superior/civilizado. En ese sentido, en la ciudad de Lima, los mestizos asumieron la denominación de “criollo” reconociendo la presencia de la ascendencia de los españoles. Entonces, comenzaron a enseñar en las escuelas el idioma español para que puedan ser personas letradas. Para el caso del quechua, los padres misioneros difundieron a todas las ciudades la religión católica para que la población aborigen sea evangelizada (Durston, 2007). Las iglesias católicas junto a las órdenes religiosas fortalecieron el uso del quechua en las ciudades de la selva del país de Ecuador. Con esas acciones comenzaron a extinguir las otras lenguas en los territorios de la costa, la región este, oeste y en la Amazonía (Whitten y Witten, 1987). Entonces, los españoles convirtieron el quechua a una sola lengua franca para facilitar la evangelización eliminando las variantes (Mannheim, 1991, p. 80). De esa forma, los misioneros difundieron con mayor vigor el quechua bajo la premisa de ser el “idioma general de las indias”.

En el Perú sobreviven 48 lenguas originarias, de ellas cuatro lenguas se habla en la región andina. De todas las lenguas, la lengua indígena quechua es hablada casi por cuatro millones de personas².

2 Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017), en el Perú de 33 millones de personas 4 390,088 personas tienen como lengua materna una lengua originaria, que representa el 16.3% de la población total del Perú. De dicha cifra, 3 375,682 personas (13.9%) son hablantes de la lengua quechua, 444,389 (1.7%) hablan aymara y 210,000 (0.85%) personas hablan alguna lengua amazónica originaria.

Sin embargo, desde tiempos anteriores los criollos deseaban hacer desaparecer el quechua debido a que en su ideología las lenguas originarias vuelven a las personas en ignorantes, pero el castellano era considerado como vehículo de ascenso social. Bajo ese discurso de superioridad se distanciaron de las poblaciones indígenas, sobrevalorando su identidad criolla asumiendo deseosamente el parecerse a los españoles. El desprecio y la exclusión por razones de idioma aún siguen vigentes en el centro del Perú, excluyendo de la política a las poblaciones indígenas.

Los conocimientos del quechua han sido abordadas por muchos pensadores, algunos relataron las maneras en cómo se origina la discriminación por la lengua quechua en las ciudades grandes (Huayhua y Manheim, 2022), sobre la vergüenza de hablar el quechua en las generaciones recientes (Montoya, 2010), la castellanización en los y las jóvenes hace extinguir las formaciones lingüísticas del quechua (Gugenberger, 1999) o informaron sobre la enseñanza del quechua en las instituciones educativas (Godenzzi, 1992). Es necesario reconocer los sustentos ideológicos de los sufrimientos que las personas experimentan por la lengua indígena del quechua en momentos difíciles. Uno de los causales de dicha problemática es la lógica de encontrarse en una posición que abandona su lengua materna para convertirse en una persona letrada. En su momento Marisol de la Cadena (2004, p. 34) sostuvo que la educación es “homogeneizadora de la raza”. Los fundamentos de la raza no solo reposan en la coloración de la piel, por eso desde la época de la Colonia, en base a la cultura española, la estructura ubica a los hombres con piel blanca en la parte superior y las personas con la piel negra en la base de la pirámide social; de esa manera todas las personas fueron clasificados. Las nociones de raza no habitan solo en la pigmentación de la piel sino se inscribe en todas las acciones, inclusive en la educación puesto que “la ciencia moderna (el conocimiento) legitima este proceso en el que la categoría de raza ocupa un lugar privilegiado. La ‘raza’ es categoría geopolítica y no solo biológica o cultural, es una categoría que la ciencia popularizó y que sirvió para legitimar procesos de dominación y discriminación de gentes en el mundo” (de la Cadena, 2004, p. 13). Siguiendo dicho sustento, los criollos letrados y pudientes imposibilitaron

con desprecio la lengua quechua a razón de la supuesta capacidad de destruir la condición humana de ser blanco. Por consiguiente, progresivamente los migrantes que habitaban en las ciudades grandes hablaron el quechua en el ámbito doméstico o solo con las personas quechua hablantes bajo el temor de ser despreciados.

Por otro lado, algunos estudiosos del quechua han reconocido la fortaleza de la resistencia de la lengua indígena puesto que desde la época de la Colonia se viene enfatizando en la condición de ser poblaciones originarias (Arguedas, 1984; Mannheim, 1986). Aunque están inmersos en dificultades, siguen apostando por cultivar el quechua para su preservación a través de la sabiduría. Desde temprana edad, los padres de familia enseñan el vivir en plenitud a través de los relatos orales y la historia (Taípe, Taípe y Allccahuaman, 2022). Además, desde el internet algunas personas dan a conocer la lengua quechua a todo el mundo revalorando su cultura porque “el elemento avasallador de homogeneización de la globalización es rebatido por la apropiación de las redes sociales que hacen los jóvenes rurales, quienes visibilizan no solamente la cotidianidad del mundo rural, sino también otras formas de representar la vida” (Ramos López, 2024, p. 20). De esa forma, la lengua quechua nuevamente se fortalece con pensamientos renovados en busca del reconocimiento de la humanidad.

Este escrito pone en la centralidad las memorias de la experiencia de haber pasado por la escuela en las poblaciones indígenas en tanto que en su vivencia se ha constituido una herida a causa del desprecio por hablar una lengua originaria. Con mayor razón, ellos no deseaban que sus hijos vuelvan a pasar por el sufrimiento del desprecio y la exclusión que experimentaron en sus vidas. En ese sentido, en nuestros hallazgos, la lengua indígena del quechua sigue palpitando con fuerza, pero las generaciones recientes no desean recibir insultos de desprecio y discriminación por lo que solo hablan en el idioma español. En las investigaciones han discutido bastante sobre la exclusión, pero de ellas recién están poniendo la centralidad en la sabiduría del quechua. Con el presente artículo no solamente reconstruiremos la memoria y la historia de las poblaciones indígenas, sino que ayudaremos a que su historia sea tomada en cuenta.

Resultados

La lengua quechua se expande por medio de varias acciones mediadas por el conocimiento y transmitidas oralmente y pervive en las personas adultas mayores y los niños. La escritura es un poder del idioma castellano, en cambio el quechua tiene una tradición en la oralidad llegando a perpetuarse. Por tal razón, las poblaciones aborígenes al no saber leer, concibieron los documentos como un arma de sometimiento en tanto los señores de la élite engañaban con la escritura y hacían cumplir sus deseos con el poder que tenían. Las escuelas hasta 1900 estuvieron diseñadas para los descendientes de los españoles y para los mestizos. En cambio, para las personas indígenas les era permitido solo dos años para que aprendan en la ‘Escuela Elemental’ hasta mediados del siglo XX. Para impartir la educación, las élites criollas buscaron que toda la población indígena hablara solo el idioma español. Para esos años la preocupación mayor del Estado era la presencia mayoritaria de población indígena puesto que en todo el territorio del Perú más de la mayoría de los habitantes eran indígenas (57%), de acuerdo al censo de 1876 (Contreras, 2014, p. 17). Después, los indigenistas en nombre de la población indígena desde 1920 pidieron al Estado una educación en quechua. Ellos escogieron el destino de las poblaciones campesinas guiados por el paternalismo. Ya en 1930, los indigenistas mandaron a varios profesores a las ciudades grandes para que puedan enseñar en el idioma originario desde las entrañas del Estado a fin de proteger a las comunidades indígenas.

Para el año de 1883 los porcentajes en la ciudad de Cusco eran ‘analfabeto’ un 93%, para el año 1940 un 82% pero para el año 1993 era un 25% del total de la población. El crecimiento de las cifras se debe a que las escuelas se hicieron más accesibles. Sin embargo, las poblaciones indígenas iban una delegación para Cusco o Lima para realizar gestiones gubernamentales que permitan su acceso a las escuelas. Por ejemplo, en 1901 desde la ciudad de Puno personas indígenas fueron hacia la ciudad de Lima a pie con el propósito de traer docentes y salir del dominio del hacendado. No obstante, los hacendados acaudalados no querían que las poblaciones indígenas accedieran a la cultura letrada, por eso hicieron desaparecer a los

dirigentes de las comunidades indígenas encargadas de la gestión haciendo uso de su poder como hacendados:

los indígenas comuneros de la capa social menos pobre estaban interesados en el aprendizaje del cálculo económico, de la lectura y la escritura y con ese aprendizaje ingresar al mercado directamente, y en pie de igualdad, para lo cual solicitaron constantemente al presidente de la República del Perú el envío de profesores para las escuelas que ellos mismos habían construido sin gasto alguno para el Estado; así mismo, ofrecían el sueldo del profesor. Pero los gamonales se encargaron, a través de diversos métodos, de que ello no sucediera (Ruelas Vargas, 2019, p. 72).

Los petitorios por parte de la población indígena también se hicieron en la ciudad de Cusco donde las comunidades mandaron a delegados para que pudieran acceder a las escuelas. En el año 1920 el presidente del Estado Augusto Leguía promulgó una nueva Constitución Política. Dentro de su contenido, reconoció el territorio de las comunidades indígenas y el acceso a la educación puesto que buscó la protección de la ‘raza india’. En 1921, se originó el Comité Pro Derecho Indígena Tawantinsuyu con Hipólito Pérez, que tuvo reconocimiento por Leguía en nombre del Estado e inclusive muchos indigenistas trabajaron dentro del Estado. Sin embargo, los señores letrados al ser hacendados no deseaban que la población indígena sea letrada. Por esa razón, el trabajo del Comité Tawantinsuyo ha sido desprestigiado con mentiras por los grupos de la élite. Ellos consideraban en su ideología que las poblaciones indígenas estaban sumergidas en una violencia escondida por resentimiento. De esa manera, progresivamente se encargaron de extinguir el núcleo social de las comunidades. Entonces, las autoridades comunales ya no buscaron una educación en su propia lengua originaria, como sostenía Marisol de la Cadena (2004, p. 132), ellos comprendieron que para acceder a la educación tenían que renunciar a su condición de indígena.

En los pasajes de la historia, la sabiduría de los pueblos indígenas se perenniza mediante la transmisión oral. El acceso a la educación aún vive en la memoria de las personas mayores puesto que tuvieron que aprender el idioma castellano. Pero, no recuerdan el año específico

con claridad. Por el pasar de los años algunas personas mayores en procesos de envejecimiento son relegados por la población joven, pero tienen mucho poder por el conocimiento del pasado. Las personas mayores hablan el quechua en las asambleas comunales o en la cotidianidad, pero algunas personas de generación adulta hablan también el idioma castellano.

La comunidad campesina de Suyo se encuentra en la ciudad de Sicuani, provincia de Canchis, departamento de Cusco. La comunidad tiene 322 personas que habitan y existen 107 familias. De la población global el 80% hablan el quechua y el 72% se autoidentifican como parte del grupo indígena quechua. En la comunidad campesina de Suyo, se encuentran dos piedras talladas con iconografía del rayo en la plaza principal de la comunidad perteneciente a la cultura Pucará. Las generaciones antiguas preservaron de manera cuidadosa los legados de la cultura Pucará debido a que promueve la memoria de las acciones de los antepasados. Los vestigios de la antigua ciudad de Pucará están en el cerro Pucará donde resalta restos arqueológicos de viviendas. La comunidad campesina de Suyo se dedica a la agricultura, algunos a la ganadería y muy pocas personas trabajan en la ciudad de Sicuani. El territorio de la comunidad abarca desde los 3400 m.s.n.m. a los 4500 m.s.n.m. En el año de 1928 reciben el reconocimiento del Estado como una comunidad indígena. Después, en el año de 1990 es reconocida como comunidad campesina. Sin embargo, el barrio Pata Suyo Capillani perteneciente a la comunidad de Suyo se separa en el año de 1990 para ser una nueva comunidad independiente.

Ahora, veamos las maneras en las que las generaciones pasadas han recibido el desprecio y la exclusión por causales de la lengua indígena. Para ello, se construye dos apartados desde la memoria de los comuneros y la historia local propia. La comunidad campesina de Suyo se rige en marco de la Ley general de comunidades campesinas³ y las autoridades elegidas con sus funciones son estipuladas en dicha ley. Además, la comunidad campesina de Suyo está dividida en cuatro

3 La Ley N° 24656, Ley General de Comunidades Campesinas fue promulgada por el Estado el 14 de abril de 1987. Con dicha normativa, el Estado buscaba proteger a las comunidades indígenas y reconoce la propiedad colectiva. En la actualidad, en el Perú existen 6 682 comunidades campesinas, pero en los departamentos de Puno, Cusco y Ayacucho tienen la mayor cantidad de comunidades.

barrios: Hanaq wichay, Capillapata, Hierba buena y Chiqkwana. Las fiestas lo realizan cada primera semana del mes de agosto dedicado a la fiesta patronal de San Benito y cada 23 de junio conmemoran el aniversario comunal fundacional. De acuerdo a las religiones que profesan en la comunidad, casi la mitad es evangélica y más de la mitad es católico.

Asimismo, desde 1990 existe institución educativa en la comunidad campesina de Suyo, la I.E. N° 56013 de Suyo, dicha institución no hace parte de la Educación Intercultural Bilingüe debido a que los padres de familia se opusieron a que enseñen en quechua. De la misma forma, los docentes enseñan en la modalidad de multigrado. Los profesores hablan el quechua por esa razón imparten las clases en quechua para los niños a fin de que lo sustituyan con el idioma castellano progresivamente. Los infantes mayores se comunican solo es castellano, mientras que los niños con menor edad hablan en quechua. La institución educativa inicial N° 564 de Suyo funciona desde 1995. Sin embargo, algunos padres de familia mandan a sus hijos a las instituciones educativas de la ciudad de Sicuani debido a la cercanía puesto que se encuentra a 20 minutos en carro. Dicha elección en el sentido colectivo, responde al imaginario social que la educación en la ciudad en mejor que la educación en la misma comunidad. ¿Por qué razón privilegian la educación impartida en la ciudad? ¿Hasta dónde las experiencias de recibir el desprecio por la lengua generan la exclusión?

“Dejar el quechua para ser civilizado”: el desprecio por razones de lengua indígena

En la época pasada, la comunidad campesina de Suyo solo había dos o tres personas letradas debido a que habían ingresado al cuartel. Al ser población indígena, solo tenían permitido ir a la escuela elemental para saber conocer el dinero y saber leer los documentos. En el año 1930, solo los hombres asistían a la escuela, si culminaban la educación eran llamados como diplomado, con dicho título tenían la posibilidad de ser docente. Solo tenían que complementar con un curso de pedagogía para poder enseñar con calidad. No obstante, las personas salían como profesores al culminar la escuela Normalista.

De acuerdo a los resultados del Censo de 1925 “apenas el 12 % de los maestros en el país eran normalistas, un 51 % eran solo ‘diplomados’, es decir, que contando frecuentemente solo con la primaria completa habían llevado un curso rápido de pedagogía” (Contreras, 2014, p. 33). En la comunidad de Suyo, la escuela solo existía en la ciudad de Sicuani. Desde el año de 1874, la Escuela Municipal de la Provincia de Canchis solo accedían a ella los mestizos y las personas racializadas como blancas (Caballero Girón, 1987)⁴. Años posteriores, específicamente en el año de 1939 se crea el Colegio Nacional Mateo Pumacahua, pero exclusivamente para hombres. En cambio, para las mujeres, recién en el año de 1948 se origina el colegio de Inmaculada Concepción debido a la presencia de la Congregación Carmelitas de Cusco que impulsaron la educación femenina. Después, el colegio se convirtió en género mixto el año 1979 debido a la mayor demanda de población escolar. A dichas instituciones educativas solamente pocas personas pertenecientes a población indígena accedieron a ellas.

Las personas adultas mayores recuerdan que acceder a la escuela era muy apreciado porque a través de la educación no iban a experimentar la marginación. En el pasado, las autoridades de la comunidad campesina preservaban con mucha cautela a razón que algunos hacendados, personas letradas y comerciantes engañaban con el uso de la escritura, en tanto que la población indígena no era letrada y les era difícil saber su veracidad de los documentos. Eustacio Velásquez hizo llegar a la comunidad de Suyo el documento de reconocimiento como ‘comunidad indígena’. Él fue a pie durante todo un día hacia la ciudad de Cusco, posiblemente en 1927.

Eustacio Velásquez Pata Suyo Capillanipi tiyarqa. Paymi ñawiyuqmi karka. Ancha allinta castellano simita rimarirqa. Maypachas willakuy Estadomanta ayllukunata qillqawan riqsisqa kananpaq chayarqan, paymi ayllupa huñuyninpi chayta umallirqa. Amaya tukuy kawsapichu misti wiraqucha ñawinwan saruypachiwasun, ñuqanchikpas qillqata qatipasun nispan, taytaqa kallpata aylluman qurqan. Chay pachaqa misti gamonalkuna millay karqaku, indio nispanku qillqata qawachispa imatapas apakuqku [Eustacio Velásquez vivía en Pata Suyo Capillani. Él era letrado. Hablaba muy bien

4 Actualmente tiene el nombre de I.E. 791 de Suyo.

el idioma de castellano. Debido a que llegó el comunicado por parte del Estado que iba a reconocer a las comunidades por medio de un documento oficial, él fue designado a través de una asamblea comunal. El padre brindó mucha fortaleza para la comunidad, decía ‘no dejemos que los hombres blancos pudientes sigan vulnerándonos por medio de su escritura durante toda nuestra vida, nosotros también aprendamos a leer’. En esos tiempos los gamonales pudientes tuvieron un trato humillante, se llevaban cualquier cosa haciendo ver la escritura, diciendo indio] (Entrevista Clemente, comunero, 75 años, diciembre 2025).

De acuerdo a sus testimonios, las personas pudientes racializadas como blancos humillaban con mucha intensidad a la población indígena a través de dispositivos violentos como los insultos, discursos de odio y excluyentes. Entonces, colocaron a sus hijos para el acceso a instituciones educativas debido a que estuvieron fastidiados por esas prácticas. Los indígenas, consideraban que siendo letrados iban a ser reconocidos como personas que poseían humanidad. En la ciudad de Sicuani, los hacendados blancos vivían en la parte céntrica de la zona urbana. La economía de ellos se basaba en la ganadería puesto que le daban sus ganados en contrato de arrendamiento a las poblaciones indígenas para las labores de pastoreo. De esa manera, los hacendados aumentaban las deudas a los pastores por medio de artimañas. José Teves tenía el dominio de todas las comunidades del valle de Sicuani, así como las familias que utilizaban esas prácticas de dominación tales como los Macedo, los Callo y los Duran (Guerra Carreño, 1982). Años posteriores, aproximadamente en 1940, algunas comunidades empezaron mandar a sus hijos a las escuelas de la ciudad de Sicuani. Era muy difícil debido a que había mucha violencia y desprecio en el sistema educativo. Los profesores reñían y golpeaban a los alumnos por no hablar bien el idioma castellano con un lenguaje de odio.

La población de la élite económica comerciante junto a los hacendados blancos observaba con mucho fastidio al ver que la población indígena accedía al sistema educativo, la que consideraban como una posible revolución debido a que no podrían seguir con las prácticas de dominación mediante la tecnología de la escritura. El pensamiento de la élite es representado por Luis Felipe Aguilar

quien reconoció la sabiduría de la población indígena de manera reduccionista: “la raza indígena no estaba preparada para los sentimientos nacionales, al igual que la lectura y la escritura eran habilidades naturalmente ajenas a los indios en cuanto tales” (de la Cadena, 2004, 122). Las generaciones adultas recuerdan las maneras en las que la Radio Tawantinsuyo abordaba sobre la vida de las poblaciones indígenas, algunos señores pudientes se referían a ellos como personas que tenían la posibilidad de aprender y otros sostenían que carecen de la capacidad de aprendizaje⁵. En sus propias palabras:

Wiñaniykuna ña machuchana kachkanku. Yachay wasi taytay churawara manaña upa kanaypaq aswan ñawita hapipanyapaq. Mana allintachu yuyachkani, yaqacha 1965 watapicha karka. Chaypi, Chumo ayllumaq yachay wasi karka. Ñuqayku chaykama quqawantin riq kaniku. Mana kunanhina llullullachu, yachay wasiman wayna sipasña riqku. Chaypi kuyaytapuni castellano simita yacharqaniku. Yachachikqa millaypuni karkaku, mana allinta castellano simita tuqachispa ‘upa, allqu, aka uma, indio, wiswi, liqli sinqa, supi siki, wanaku’ nispa kamiq kaqku. Chaywanmi qichwata rimayta yachachiq ñawpanpi manchakuq kayku. Hawallapi rimaqku, Velasco reforma agrariawan chayraq campesinoman tukuyku [Mi generación ya están en proceso de envejecimiento. Mis padres me pusieron a la escuela para ya no ser un tonto sino alcanzar a ser letrado. No recuerdo bien, posiblemente fue en el año de 1965. Ahí, solo había escuela en la comunidad indígena de Chumo. Nosotros solíamos ir hasta ese lugar con nuestros fiambres. No era como hoy que van de temprana edad, a la escuela íbamos jóvenes y señoritas. En ese lugar, hemos aprendido con mucho sufrimiento el idioma castellano. Los docentes eran muy crueles, sin poder pronunciar el castellano con enfado les decían ‘tonto, perro, cabeza de excremento, indio, sucio, mocos, asqueroso, guanaco’. Con eso teníamos mucho miedo de hablar el quechua en presencia del profesor. Solo hablaban el quechua fuera de la escuela, recién con la reforma agraria del [presidente] Velasco nos convertimos

5 Primigeniamente, en el año de 1936 surgió la radio Cusco, luego se creó la radio Tawantinsuyo o conocida como radio Rural en el año de 1948.

en campesinos] (Entrevista a Viviano, comunero, 73 años, enero de 2026).

De la misma manera, el vocablo ‘indio’ reducía la humanidad de la población indígena quechua. En el año de 1969, el presidente del Perú Juan Velasco Alvarado promulgó la Reforma Agraria como una ley para fortalecer a las comunidades campesinas. Con dicha normativa, las comunidades campesinas agrícolas de Cusco fueron reconocidas en su humanidad, pero buscando valorar la cultura de la élite mestiza dominante. Siendo reconocidos como campesinos, el Estado buscó el desarrollo de las comunidades pero dejando de lado su cultura. Por esa razón, el quechua constituyó un problema para la escuela puesto que limitaba la pronunciación del idioma castellano por la interferencia lingüística. Los profesores deseaban que la lengua quechua se extinga en las escuelas. Ellos consideraban que solo renunciando a su condición de pertenencia a una comunidad indígena tenían la posibilidad de acceder a la cultura letrada y tendrían la posibilidad de civilizarse.

Yachachiqkuna niqku: ‘indio mistiyananpaq qichwanta wiqchunan’.
Castellano simi runataqa allin kawsayman puririchinqa, qichwaqa
tutayachin, pantachin ima. Qichwallata yachaspa upayachin, pipas
hamuspa qutusunki, chiqnipasunki. Hatun llaqtakunaman rispa
uywahina qawasunkiku. Cuscoman rispapas runa masiyku niwaq ‘yaw
asno suwa imapaq llaqtayman hamunki, wanaku qichwata rimaspa
tuhaykiwan aypachiwanki’. *Mutita rimaq kayku, chaywan millayta*
qawaqaqku. Chayrayku hamutaq kayku ichapas qichwaqa mana
chaniyuq [Los profesores decían: ‘el indio debe botar el quechua
para civilizarse’. El idioma castellano iba a llevar al hombre a una
vida digna, en cambio la lengua quechua ciega y puede hacer
equivocar a uno. Si solo sabes el quechua te puede volver tonto,
quien sea te puede engañar, te desprecian. Si vas a las ciudades
grandes te observan como si fueras un animal. Inclusive yendo a
Cusco mis paisanos me decían ‘oye ladrón de burros a qué vienes
a mi ciudad, guanaco al hablar el quechua me haces llegar tu
escupe’. Solíamos hablar un castellano mezclado con quechua
[motoseo], por eso nos miraban feo. Por tales razones pensábamos

que el quechua no tenía valor] (Entrevista a Cornelio, comunero, 76 años, mayo de 2025).

Como refiere el entrevistado, se instaló el pensamiento donde debían abandonar el quechua para poder civilizarse, en cambio el idioma castellano tenía la posibilidad de acceder a una vida digna. En ese camino, el Estado deseaba que la población indígena alcanzase la vida de los señores mestizos pudientes racializados como blancos, a fin eliminar el atraso. En cambio, los líderes de las comunidades campesinas deseaban asegurar que esa ideología del desprecio por la lengua indígena no experimente sus hijos y sean personas letradas. Con el dominio del idioma castellano, podrían ir a cualquier pueblo a trabajar y ya no experimentarían el sufrimiento del desprecio con intensidad. Sin embargo, la escuela era un lugar que daba mucho miedo, algunos estudiantes experimentaban la violencia física por no pronunciar bien el idioma castellano. El sentido común reinante se basaba en que la violencia fortalecía la educación, por ello los docentes se expresaban de manera horrible despreciando la lengua indígena del quechua. Los estudiantes hablaban con mucha dificultad el castellano debido a que la interferencia lingüística se producía por hablar dos lenguas.

En contextos urbanos, las personas se burlaban de la forma de hablar el castellano con motoseo, las poblaciones indígenas padecían por ello y las personas racializadas como blancas les trataban con desprecio. En el vocablo castellano, denominan ‘motoseo’ para referirse al “que habla más quechua o el que habla un ‘mal’ castellano o un castellano ‘motoso’ es clasificado como un sujeto inferior al que tiene al castellano como primera lengua y usa un castellano más cercano al ciudadano” (Zavala y Córdova 2010, p. 30). Con estas estrategias discursivas del desprecio, los señores letrados, mestizos y las mismas poblaciones indígenas les hacían avergonzar a quienes hablaban el quechua mezclado con el castellano. El motoseo no es un problema por sí mismo, al contrario es una expresión de hablar el castellano en la estructura lingüística del quechua. La población mayoritaria hablaba poco el castellano, las familias más pudientes consideraban a las poblaciones indígenas como similares a la capacidad de un animal debido a que carecían de mantener la

educación en su intelecto. Para el Estado, la educación era el medio eficiente por el cual tenía la capacidad de limpiar la cultura de las poblaciones indígenas para que puedan mestizarse/civilizarse.

Debido al desprecio extendido, las poblaciones indígenas se afianzaron en la organización colectiva de manera progresiva. Ellos pedían la existencia de escuelas en sus propias comunidades. La comunidad de Chumo erigió una escuela debido a estar cercana a la ciudad. Pero, entre los comuneros construyeron la infraestructura de la escuela mediante trabajos comunales para que se pudiera funcionar una escuela en la comunidad, inclusive pagaban a los docentes los primeros años con el dinero de la comunidad. Después de esas acciones, se dirigían a realizar las gestiones a las oficinas del Estado para el reconocimiento de la escuela. Aproximadamente en 1970 ya había la escuela de primaria de la comunidad de Chumo. Solo los hombres iban hasta esa escuela debido a que los padres de familia no querían que sus hijas sean letradas. Recién en años posteriores, algunos padres de familia mandaban a sus hijas a la escuela, pero era muy difícil para las mujeres. Algunas mujeres no lograron culminar los estudios educativos debido a que se encontraron con exclusiones de género debido a su condición de mujer.

Warmi kaspayku tayta mamakuna mana yachaywasiman rinaykuta munaqkuchu. 'imapaqtaq riwaq chayman, waynaykita carta apachinaykipaqchu churaykiman' nispa kamiwaqku. Ñuqa punta gradukamalla 17 watayuyq rirqani, chaypi qusayta riqsirqani. Ñawiyuqwan kanayta munarqani, ichaqa warmihina achka ruranaymi karga, kachunay, wakata michinay, llantata pallanay, wayqunay, chaywanmi kunan mana ñawiyuq kapuni. Yachay wasipi yachanayta huntachiyman karga kunan allin qhapaq runacha kayman yachachiqpas, manacha kunan hina mana chaniyuq kaymanchu karga
[Los padres de familia no querían que vayamos a la escuela solo por ser mujeres. Nos reñían diciendo ‘para qué irías ahí, acaso te pondría para que mandes cartas a tu enamorado’. Yo fui a los 17 años y solo estuve en el primer grado, ahí he conocido a mi esposo. Deseaba ser alfabeta, pero al ser mujer, tenía muchas responsabilidades domésticas como sacar pasto, pastear las vacas, recoger leña, cocinar, por esas cosas ahora soy analfabeta. Si

hubiera culminado mi educación en la escuela ahora sería una persona pudiente, quizá una profesora, no sería como ahora sin valor] (Entrevista a Cristina, comunera, 63 años, abril 2025).

Los hombres no terminaban la formación de primaria, algunos solo llegaban hasta media formación pero todos fueron letrados, de acuerdo a nuestras entrevistas. No obstante, era muy difícil para las mujeres debido a que eran marginadas dentro de la comunidad. Los padres de familia elegían solo a los hombres para que sobresalieran en la educación mientras que a las mujeres las concebían con menor valía para la educación. Es en las mujeres donde la lengua quechua se afianza más, su voz resuena con mayor fuerza en quechua dentro de las asambleas comunales, inclusive a sus hijos les enseñan el quechua desde los primeros años. Sin embargo, los hombres hablan con mayor frecuencia el idioma castellano, inclusive no desean que sus hijos hablen el quechua porque ya no quieren que sean campesinos indígenas. En su perspectiva, “las jerarquías raciales/culturales dependen de la cantidad y la cualidad de la educación formal, que es también un reflejo del estatus moral del individuo” (de la Cadena, 2004, p. 326). Tal como señala Cristina, la educación está ligada con la capacidad adquisitiva y con valor moral. Por ello, sus hijos al ser letrados ya no padecerían las experiencias de discriminación por ser indígena.

En palabras de Cristina, las mujeres han sido discriminadas, sus aspiraciones no podían concretizarlas a razón que priorizaban las necesidades de sus familiares relegando sus sueños. En cambio, los hombres hacían lo que deseaban, viajaban a Puerto Maldonado o la ciudad de Lima. Las mujeres al contraer matrimonio, migraban de la comunidad hacia la ciudad junto con su esposo. Entonces, las mujeres al aspirar ingresar a la educación la familia miraba con extrañeza diciendo que aprenderá para que enamore, por tal razón no le ayudaban. Es más, le designaban mayor responsabilidad en las labores de cuidado, poco a poco era más difícil el acceso a la escuela. Algunos sostenían que “*yuyaynin mana yachaypachu, chayqa qarikunallapaq* [su capacidad intelectual no es para la educación, eso solo es para los hombres]” (Entrevista a Félix, comunero, 75 años, mayo 2025). Estas situaciones descritas, hacen que el acceso de las

mujeres a la educación fuera difícil e inclusive inalcanzable. Si los hombres al ser parte de poblaciones indígenas se encontraban en una situación de postergación, las mujeres indígenas eran percibidas como más ‘india’ (de la Cadena, 1991, p. 25). Teniendo en cuenta estos precedentes, los fenómenos de ahora son la continuidad del pasado debido a que deseaban que sus hijos puedan mestizarse, tenían que dejar de hablar el quechua para que no sean excluidos y tengan éxito en su caminar, para que no sufran el desprecio.

“La educación es solo para inteligentes, no para todos”: exclusión por razones de lengua

En mi comunidad campesina de Suyo, los mayores de edad no terminaron los estudios yendo a la escuela debido a la discriminación existente. De acuerdo a nuestro análisis, al ser jóvenes estaban ya en otras acciones distintas a la escuela como en la búsqueda de ingresos económicos o formaban su familia después de enamorarse. Sin embargo, algunos jóvenes no podían leer los documentos de manera adecuada. Las mujeres, por su parte, no sabían el contenido de los documentos puesto que solo podían escribir su nombre. De esa manera, a nivel mundial los documentos estuvieron pensados solo para las personas letradas, las poblaciones indígenas han estado excluidos del acceso por no ser parte de la cultura letrada. Inclusive, las poblaciones indígenas denominan en quechua como ‘*mana ñawiyuq* [sin ojos]’ a las personas que no saben leer ni escribir. La escritura aparece como una luz, en cambio, la lengua es considerada como engeguecedora. Quien no conoce la escritura vive en la oscuridad así se encuentra imposibilitado de saber el mensaje del libro o del documento. Con esa mentalidad colectiva, estuvieron excluidos de la cultura letrada. La escritura era muy valorada, desde la época de la Colonia los criollos lo guardaron como un privilegio de clase. Mientras que las lenguas eran consideradas sin valía, por tales razones los criollos desplegaban su dominio hacia las poblaciones indígenas al someterles. Utilizando artimañas a través de los documentos producían deudas impagables hacia las poblaciones indígenas, se apropiaban de sus ganados, e incluso se llevaban a sus hijos para tenerlos como empleados. Para las personas indígenas el acceso a la educación era

considerado como un pecado. En ese contexto, se puede apreciar de manera clara cómo el poder de la escritura ha sido pensado para la dominación del hombre blanco sobre la población indígena.

Por consiguiente, la escritura fue un dispositivo de poder. El acceso a un documento de identificación era muy difícil obtenerlo, no pudieron tramitarlo debido a que no podían pronunciar su nombre en el idioma de castellano. En ahí, los militares reclutaban a los jóvenes para que realicen el servicio militar obligatorio. Cuando no había jóvenes, los militares se dirigían a las escuelas de las comunidades para reclutar y a los jóvenes que se resistían los llevaban a golpes. Los cuarteles estaban en las ciudades de Cusco, Arequipa y Puno. Sobre esa situación, Prudencio menciona que:

Sinchi wasiqa manchakuymi karqa. Ayllu runallata, allquhina rimaparisunki, soldado kanaykipaq apaqku. Manchachiywan yachay wasipi yacharaniku. Ñawpaqpi kuraqkuna mana libretayuqlla tiyaqku, chaymanta sinchikunawan libretata makita qawaqku. Chaypiña urqurqaniku, rispayku Estado mana riqsisqanmanta chayraq qillqawan yupanchasqa karqaniku. Sinchikuna waynataqa Perú suyuta chaninchanankupaq kamachiqhina yachay wasimanta kichuqku ‘indio, peruano te voy a volver’ nispanku. Taytamamakuna sinchi wasinman wawanta kachamunanpaq riqku, chaypi ‘qillqama kamachikun’ nispanku qawachiqku. Hinaspa mana ñawiyuq kaspanku kiriwan kutikapunku [El cuartel era muy temible. Solo reclutaban a los jóvenes indígenas para que sean soldados de la patria, te hablaban como a un perro. Vivíamos con mucho miedo en la escuela. En tiempos anteriores las personas mayores vivían sin tener una libreta de identidad, luego con los militares controlaban la existencia de indocumentados. Ahí nosotros hemos sacado la libreta, yendo porque el Estado no nos reconocía y recién con el documento escrito hemos sido contados como ciudadanos. Los militares privaban el acceso a la educación en las escuelas con la finalidad de que puedan servir al Perú prioritariamente, diciendo ‘indio, peruano te voy a volver’. Los padres de familia iban a los cuarteles para que dejen en libertad a sus hijos, ahí los militares les hacía ver el documento diciendo ‘la escritura lo manda así’.

Entonces, al no ser letrados se regresaban con dolor] (Entrevista a Prudencio, comunero, 78 años, abril 2025).

Es necesario reconocer cómo la escritura se constituyó como una herramienta de poder desde la dominación colonial. Con eso, las personas criollas han colocado en la cúspide a la cultura letrada mientras que han excluido la sabiduría de los pueblos indígenas. El mismo Estado buscó que los indígenas sean ‘letrados’ a través de la educación para que se civilicen (Degregori, 2012). Así el Estado apostó para que se identificaran como parte del Perú en alma y razón a través de la educación dispersada por todo el territorio nacional. Entonces, deseaban que mediante la educación todas las personas se conviertan en mestizos en nombre de la nación de Perú.

En las escuelas no solamente existía el desprecio, sino que también se consolidaba la exclusión debido a que tanto los docentes como los estudiantes discriminaban a las personas que no tenían un manejo del idioma castellano. En la comunidad campesina de Suyo a quien era estudiante y era monolingüe del quechua le desvaloraban su humanidad. Si tenía procedencia de la comunidad campesina de Capillani, las personas del valle le decían ‘*sallka runa* [persona salvaje]’ y se burlaban. De esa forma, esta mentalidad no colocaba de la misma manera la valía de las personas, es más genera mayor discriminación en sus congéneres. Pero, nos dijeron que las razones por las que excluyen a sus compueblanos se basan en:

Chaynatam yachachiwaqku mistikuna ayllurunapas chay hatumaywan kachkaraniku. Chaypacham qichwallata rimaqtiyki asikunku mana alli qmanta, patapata tiyaptiyki sallqa runa nisunkiku. Waynaqa mana allinta rimaspapas castellano simita hatipaq kaniku. Warmikunata aswantaraq niqku: ‘upa, waylaka, qaritukuq pasay uywaykita michimuy yachayqa mana warmikunapaqchu’. Qarikunatapas chaynata niqku ichaqa pisilla. Ichaqa, yachachiq piñakustin kamiwaqku ‘indiokunan ripuychis chaqra llamkaq, yachayqa umasapakunapaq yuyaysapallapaq mana llipipaqchu, qankunari ni yachankichikchu maypi sayaspa kachkankichik’ nispa [Así nos enseñaban la educación tanto los blancos como los indígenas estuvimos con ese pensamiento. Esos tiempos cuando hablabas quechua se burlaban de mala manera, si vivías en las partes altas te denominaban

como una persona salvaje. Los jóvenes persistíamos en hablar el castellano, aunque no de la manera adecuada. Inclusive a las mujeres les decían: ‘tonta, dejada en ser mujer, machona anda a pastear a tus ganados que la educación no es para las mujeres’. También les decían así a los hombres, pero en menor proporción. Sin embargo, los profesores nos reñían con enfado diciéndonos ‘indios váyanse a trabajar en la chacra, la educación solo es para las personas inteligentes no para todos, ustedes ni saben dónde están parados’] (Entrevista a Sabino, comunero, 68 años, diciembre 2025).

Históricamente, el conocimiento de la escritura era dominio de las personas blancas. Recién con la presidencia de Augusto Leguía en el año 1920 decretó que la educación sea para todas las personas y descentralizada en todo el territorio. Es así que los criollos excluyeron a través de una ideología de color de piel y raza a razón de que las poblaciones indígenas no accedan a la educación. El nuevo Estado, después de la separación del poder colonial de España, los criollos otra vez afianzaron las estructuras ideológicas de exclusión. Por tal razón, en el imaginario social las poblaciones indígenas fueron reducidas mientras que los criollos fueron afianzados como el ideal. En la ciudad de Cusco, algunos mestizos pudientes desarrollaron el indigenismo para proteger la cultura quechua a inicios del siglo XX. Ellos valoraron los legados arquitectónicos de los incas e hicieron reconocer el quechua de los incas. El nuevo quechua no era el quechua que hablaban las poblaciones indígenas existentes sino era una selección de una lengua de los sabios hecha por los mestizos pudientes. Con esas acciones los mestizos posicionaron al indigenismo como un movimiento que legitimaba la pervivencia de los incas puesto que en el año 1944 hicieron resurgir la fiesta del sol y difundieron el quechua incaico mediante el teatro. De acuerdo a sus estudios, Marisol de la Cadena sostuvo que “el teatro incaico fue una herramienta eficiente para reafirmar la pureza cultural de la élite y su autopercepción como el grupo cusqueño superior en términos biológicos y morales: la gente decente” (2004, p. 94). Esta clase social proveniente de familias de hacendados y comerciantes con acceso a educación superior crearon la imagen congelada de la cultura

andina. De manera similar, Cecilia Méndez analizó el proyecto de un solo Estado bajo la Confederación Perú Boliviana y percibió cómo los criollos blancos excluyeron al país de Bolivia. En los términos de la ideología del criollo, los incas eran signo de orgullo pero las poblaciones indígenas eran despreciadas:

esta retórica de glorificación del pasado inca apropiada por los criollos convivía con una valoración despreciativa del indio (o lo que por tal se tuviera) en el presente. Esta situación aparentemente contradictoria tenía, sin embargo, una lógica. Apropiándose y oficializando un discurso que originalmente perteneció a la aristocracia indígena, los criollos neutralizaban el sentido político que pudieran tener las expresiones propias de los indios (Méndez, 2000, p. 32).

Entonces, poco a poco la ideología de la exclusión se adhirió al pensamiento de las poblaciones indígenas de autopercebirse como personas con poco valor. La educación buscaba el reconocimiento de todas las personas, pero en su despliegue no tenía la capacidad de brindar una igualdad social ni de generar una sociedad unida, más bien había más desprecio y exclusión. Los que ingresaban a la escuela hablaban esporádicamente el quechua. Se esforzaban en hablar el castellano. La lengua quechua lo hablaban solo las personas mayores en la comunidad. Cuando recorrían la ciudad, se limitaban a hablar en quechua debido a que las personas blancas o los mismos compueblanos los excluían. Para que esas experiencias de desprecio por razones de lengua no pasen sus hijos, los padres les enseñaban el castellano relegando el quechua. Los padres de familia sufrieron situaciones de desprecio por expresarse en la lengua quechua por lo que no deseaban que sus hijos padecieran la misma exclusión.

La discriminación era cotidiana por razones de color de piel, raza, recursos económicos, educativos e inclusive por la lengua. Sin importar a qué ciudad se fueran, si hablaban el quechua eran excluidos siendo conectado con otros estigmas. Al ser quechua hablantes las personas ciudadinas impedían el acceso a la ciudad con desprecio y exclusión. A finales del siglo XIX, José Ragas (2025, p. 248) rastrea que en la ciudad de Lima las personas criollas no deseaban el ingreso de poblaciones indígenas. Por esa razón, en el terremoto

del año de 1868 la ciudad de Lima recibió a los damnificados, pero al existir muchas personas desempleadas o al no civilizarse, en el año 1932 la Junta pro desocupados reunió dinero para que alrededor de 8000 familias se regresaran a sus comunidades indígenas.

Por otro lado, en la comunidad campesina de Suyu, las personas que se acostumbraron a la vida citadina regresan a la comunidad en las festividades del carnaval, en el aniversario de creación o la fiesta patronal. Ellos ya no hablan el quechua, sino que se sentían más superiores debido a que tenían la capacidad de vivir en la ciudad sin experimentar sufrimientos. Los comuneros perciben de buena manera a las personas que se fueron de la comunidad hacia la ciudad, mientras que algunos se regresan a la comunidad tras no adaptarse. Los comuneros les estigmatizan a ellos como ‘vencidos’. La fiesta católica patronal de la comunidad corresponde al patrón San Benito que comienza los cinco primeros días del mes de agosto. Ahí se desarrolla matrimonios y practican la reciprocidad para la cohesión comunal, de todos los barrios traen arbustos para quemarlos y bailar (Cama Ttito y Cama Ttito, 2023). El uso del quechua en las fiestas se fortalece puesto que colocan la cultura hacia el futuro. Aunque las personas ciudadinas que regresan a la comunidad se avergüenzan de hablar el quechua también en las festividades porque dicen que ‘qipanchan, waqchapan [excluye, atrasa]’.

Al estar en la ciudad fueron discriminados por la lengua. Esas experiencias dolorosas recuerdan cada vez que hablan el castellano con interferencia lingüística. La discriminación aún está vigente hasta la actualidad y cada vez tiene raíces en el desprecio. Esas prácticas generan dolor en la condición humana de la población indígena. Entonces, ahora las actuales normativas reconocen a las poblaciones indígenas para fortalecerles su resistencia. En consecuencia, las generaciones mayores desean que sus hijos sigan llevando su sabiduría.

Ñuqayku qichwa simita sarunchasqa kaptin wawaykuta mana yachananta munaq kaykuchu. Ichaya kaqla ñakarinmanku ñuqaykuhina. Wawaykuta harkanaykupaq chiqnipaymanta waqchapaymantapas mistiyanankuta munaq kayku [Nosotros no queríamos que nuestros hijos aprendieran el quechua debido a

que el quechua era despreciado. Pero quizá podrían padecer como nosotros. Nosotros añorábamos que nuestros hijos se civilicen pensando que así podíamos protegerles del desprecio y de la exclusión] (Entrevista a Octavia, comunera, 70 años, enero 2026).

Las generaciones adultas se aferran en la defensa de la lengua quechua debido a que ponen en valor al ser su lengua materna en su itinerario. Las personas están fortaleciendo nuevamente a través de las canciones, las conversaciones, asambleas comunales y los trabajos colectivos para que no se extinga. Con esas acciones están erigiendo no solamente la lengua sino todas las sabidurías ancestrales para la eternidad. De esa manera, la apuesta está en la curación de toda experiencia de discriminación por ser parte de un pueblo indígena.

Conclusiones

El presente escrito demostró las prácticas de desprecio y exclusión que padecen las personas que hablan la lengua quechua. Las generaciones adultas han experimentado una disminución de su condición de humanidad mediante el desprecio por razones de comunicarse en quechua. En la época anterior, las personas adultas mayores han vivido momentos difíciles en contextos de la escuela. Ellos aún conservan en su memoria social el desprecio por su condición indígena y por hablar el quechua. Las personas blancas no solo sustentaban los discursos de odio, sino que buscaban que la educación provocara una exclusión. Por consiguiente, impedían el acceso al sistema educativo de la población indígena diciendo ‘cómo el indio va poder aprender’. En la memoria social de las poblaciones indígenas de la historia reciente buscaron tener acceso a una vida digna mediante la educación

La educación, para los indígenas se constituyó en un camino donde sus hijos no iban a experimentar la marginación ni el desprecio. A pesar que los hijos letrados ya no deseaban ser parte de la comunidad debido a que pensaban que estar en lo rural era sinónimo de atraso. Por tales razones, las generaciones recientes excluyen el quechua en sus relaciones sociales para garantizar su modernización adoptando una identidad de mestizo. Si bien la identidad mestiza no se adquiere solo con el manejo del castellano, sino que es una sumatoria de otras

prácticas culturales que sustentan lo mestizo y rechazan lo indígena. En esas complicaciones, las generaciones adultas están regresando a su lengua materna dándole mayor valor al enseñarle el quechua a las infancias. En ese sentido, buscan que nunca más su humanidad sea vulnerado o minimizado asegurando su continuidad hacia el futuro.

Con el presente escrito se privilegia la memoria de las poblaciones indígenas debido a que la lengua se transmite por la oralidad hasta la eternidad. La epistemología de las poblaciones anteriores sigue conservando en forma de sabiduría hasta nuestros días y siguen difundiendo a las generaciones venideras. Sin embargo, aún no culmina el desprecio y la exclusión, sino que nuevamente está fortaleciéndose desde los representantes del Estado que al tener dominio del poder nubla su compasión. Por esa razón, los militares asesinaron a 55 compueblanos en las protestas sociales recientes de las poblaciones indígenas. ¿Cómo comprendemos el accionar del Estado? En esta situación, otra vez el desprecio y la exclusión causa una indolencia en las clases pudientes de la élite peruana. Al respecto, el antropólogo Vicente Torres menciona que:

los manifestantes que viajaron de provincias a la capital fueron tratados de indiosignorantes, ociosos, vándalos, violentistas, azuzadores y terroristas, a quienes con insultosles pedían volver a sus pueblos. Su voz no fue escuchada porque desde lostres poderes corruptos del Estado se construyó un discurso que afirmaba que los manifestantes de provincias eran manipulados por líderesradicales de izquierda, como sise tratara de sujetos pasivos y sin capacidad de poder comprender la crisis política del país (Torres Lezama, 2023, p. 351).

Han pasado 200 años de vida republicana como Estado y aún persisten las visiones que conciben a las poblaciones indígenas como incompetentes, infantiles e incluso asociando a un animal. Por consiguiente, es necesario colocar nuevamente a la palestra sus memorias para que las generaciones recientes puedan adoptar sus conocimientos. La epistemología sigue estando en la lengua quechua cual si fuera un almacén lleno. Asimismo, llegaremos a una vida en calma solo si nuestra humanidad es reconocida sin que existe el desprecio ni la exclusión.

Referencias

- Arguedas, J. M. (1984). *Katatay*. Horizonte.
- Caballero Girón, L. F. (1987). *Visión histórica de Canchis: El origen y evolución histórica de la cultura canchi a través de la historia peruana y americana*. Imprenta Offset de la Prelatura de Sicuani.
- Cama Ttito, M. G., & Cama Ttito, J. C. (2023). *La organización comunal en la festividad del patrón de San Benito de la comunidad campesina de Suyo* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco].
- Cerrón Palomino, R. (1987). *Lingüística quechua*. Centro Bartolomé de las Casas.
- Contreras, C. (2014). Maestros, mistis y campesinos en el Perú rural. En C. Contreras & P. Oliart (Eds.), *Modernidad y diversidad cultural* (pp. 12–81). Ministerio de Cultura. <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/ModernidadyeducacionenelPeru.pdf>
- De la Cadena, M. (1991). Las mujeres son más indias: Etnicidad y género en una comunidad de Cusco. *Revista Andina*, 9(1), 7–29.
- De la Cadena, M. (2004). *Indígenas mestizos: Raza y cultura en el Cusco*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, C. I. (2012). *Los límites del milagro: Comunidades y educación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Durston, A. (2007). *Pastoral Quechua: The history of Christian translation in colonial Peru, 1550–1650*. University of Notre Dame Press.
- Godenzzi, J. C. (1992). *El quechua en debate: Ideología, normalización y enseñanza*. Centro Bartolomé de las Casas.
- Guerra Carreño, V. (1982). *K'anchi (Provincia de Canchis a través de su historia)*. Empresa Editorial Humboldt.
- Gugenberger, E. (1999). Entre el quechua y el castellano: Manifestaciones del conflicto de identidades etnolingüísticas en un pueblo joven de Arequipa. *Lexis*, 23(2), 257–300.

- Heggarty, P., & Beresford-Jones, D. (Eds.). (2012). *Archaeology and language in the Andes: A cross-disciplinary exploration of prehistory*. Oxford University Press.
- Huayhua, M., & Mannheim, B. (2022). Registros orales del quechua y discriminación en el sur de los Andes. *Lengua y Sociedad*, 21(2), 55–68.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *Perfil sociodemográfico. Informe nacional. Censos nacionales 2017: XII de población, VII de vivienda y III de comunidades indígenas*.
- Itier, C. (2013). Las bases geográficas de la lengua vehicular del imperio inca. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 42(2), 237–260. <https://doi.org/10.4000/bifea.8030>
- Mannheim, B. (1986). The language of reciprocity in Southern Peruvian Quechua. *Anthropological Linguistics*, 28(3), 267–273. <http://www.jstor.org/stable/30027956>
- Mannheim, B. (1991). *The language of the Inka since the European invasion*. University of Texas Press. <http://www.jstor.org/stable/10.7560/746633>
- Méndez, C. (2000). *Incas sí, indios no: Apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú* (2.^a ed., Documento de Trabajo 56, Serie Historia 10). Instituto de Estudios Peruanos. <https://repositorio.iep.org.pe/server/api/core/bitstreams/6234423d-ecea-4733-b4a6-2d747dcea47a/content>
- Montoya Rojas, R. (2010). *Porvenir de la cultura quechua en Perú: Desde Lima, Villa El Salvador y Puquio*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ragas, J. (2025). *Lima chola: Una historia de la gran migración andina*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Ramos, G. (2010). *Muerte y conversión en los Andes: Lima y Cuzco, 1532–1670*. Instituto de Estudios Peruanos. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.6263>
- Ramos López, J. (2024). Los jóvenes rurales en las redes sociales. *Intercambio. Revista Jesuita de Cultura Social*, (63), 20–23.

- Ruelas Vargas, D. (2019). Los movimientos indígenas y la educación del siglo XX en el sur andino puneño peruano. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 21(33), 61–85. <https://doi.org/10.19053/01227238.9354>
- Ruiz Bravo, P. (1986). *Sicuani: La ciudad en el problema regional*. Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Taipe, N., Taipe, H., & Allccahuaman, Y. (2022). *Los cultivos en la tradición oral quechua*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Todorov, T. (1998). *La conquista de América: El problema del otro* (9.^a ed.). Siglo XXI Editores.
- Torero, A. (1974). *El quechua y la historia social andina*. Universidad Ricardo Palma.
- Torres Lezama, V. (2023). «Estos indios nunca aprenden»: Universidad, racismo e interculturalidad en el Perú. *Educación Superior y Sociedad*, 35(1), 321–363. <https://doi.org/10.54674/ess.v35i1.767>
- Vergara Figueroa, A. (2024). *El método etnográfico y el recurso de la escala: Epistemología, escalaridad, conectores escalares, estudios de caso*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. <https://oficinas.unsch.edu.pe/vri/wp-content/uploads/2024/08/El-METODO-ETNOGRAFICO.pdf>
- Whitten, N. E., & Whitten, D. S. (1987). *Sacha Runa: Etnicidad y adaptación de los quichua hablantes de la Amazonía ecuatoriana*. Ediciones Abya-Yala.
- Zavala, V., & Córdova, G. (2010). *Decir y callar: Lenguaje, equidad y poder en la Universidad peruana*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/Decir-y-Callar.pdf>